

La reconstrucción del comienzo del *Banquete de los eruditos* a la luz de Ateneo V 186 E¹

Lucía Rodríguez-Noriega Guillén
Universidad de Oviedo

Aunque Ateneo de Náucratis² fue autor de al menos otras dos obras, que sepamos³, sólo el monumental *Banquete de los eruditos* interesó lo suficiente a las generaciones posteriores como para lograr pervivir a través de tradición manuscrita, y ello de manera bastante precaria, como veremos. La obra pertenece a un género literario en prosa que en la época del autor (ss. II-III d.C.) contaba ya con una tradición de varios siglos, el simposio o banquete, y sigue en general las directrices marcadas por el *Banquete* de Platón, incluyendo el recurso a la técnica del diálogo narrado⁴, si bien Ateneo introduce algunas innovaciones estructurales, a las que se ve obligado por la enorme extensión de la obra, que no tiene

¹ Una primera versión de este artículo se presentó como comunicación en las VIII Jornadas de Filología Clásica que se celebraron en Oviedo en el mes de mayo de 1999.

² Para más información sobre la figura de Ateneo en general, y su obra *Banquete de los eruditos* en particular, remitimos a la introducción que acompaña a nuestra traducción en el libro *Ateneo de Náucratis, Banquete de los eruditos* (libros I-II), Madrid, Gredos, 1998, pp. 7-66, donde citamos abundante bibliografía.

³ En efecto, él mismo menciona una de tema histórico, titulada *Sobre los reyes de Siria* (Cf. ATH. V 211 A), así como una monografía en la que comentaba un pasaje de la comedia *Los peces de Arquipo* (cf. ATH. VII 329 C). Sobre la primera puede verse D. BRAUND, «Athenaeus, *On the Kings of Syria*», en D. BRAUND - J. WILKINS (eds.), *Athenaeus and his World. Reading Greek Culture in the Roman Empire*, Exeter, Universidad, 2000, pp. 514-522; sobre la segunda, cf. J. WILKINS, «Athenaeus and the *Fishes* of Archippus», en D. BRAUND - J. WILKINS (eds.), *op. cit.*, pp. 523-535.

⁴ De acuerdo con la cual, como es bien sabido, el desarrollo del banquete se sigue a través del diálogo en estilo directo entre los personajes que toman parte en él, pero que a su vez se presenta al lector de modo indirecto, por el intermedio de un diálogo-marco, en el que un personaje reproduce para otro las conversaciones que tuvieron lugar durante el festín.

precedente en anteriores representantes del género⁵. El propio volumen del texto (que consta de quince libros), así como, en parte, la pérdida de interés por su contenido, explican que en un momento dado sólo perviviera en un manuscrito, el *Venetus Marcianus* 477 (A), del s. X⁶, del que proceden todos los demás que conocemos. Se da, por otra parte, la desafortunada circunstancia de que ya antes de que el citado códice A llegara a Occidente en 1423, traído por Giovanni Aurispa, había perdido sus primeros cincuenta folios, aparte de otras lagunas de menor importancia, todas las cuales fueron heredadas por las copias sucesivas. De este modo, habríamos perdido irremisiblemente los libros I y II de la obra, así como parte del III, de no ser por la existencia de un *Epítome*⁷, elaborado a partir del manuscrito A cuando éste aún se conservaba intacto⁸. El

⁵ Sobre la estructura del *Banquete de los eruditos* puede verse I. DÜRING, «De Athenaei Dipnosophistarum indole atque dispositione», *Apophoreta Gotoburgensia Vilelmo Lundström oblata*, Gotemburgo, 1936, pp. 226-270; J. LETROUT, «À propos de la tradition manuscrite d' Athénée: une mise au point», *Maia* 43,1 (1991) 33-40, y L. RODRÍGUEZ-NORIEGA GUILLÉN, «Are the Fifteen Books of the *Deipnosophistae* an Excerpt?», en D. BRAUND - J. WILKINS (eds.), *op. cit.*, pp. 244-255; en todas estas contribuciones se discute el estado de la cuestión para esa fecha, y se rechazan las teorías tradicionales de autores como G. KAIBEL, *Athenaei Dipnosophistarum libri XV*, vol. I, Leipzig, Teubner, 1887 (Stuttgart, 1965), esp. pp. XXXI-XXXVII, K. MENGIS, *Die schriftstellerische Technik im Sophistenmahl des Athenaios*, Paderborn, F. Schöningh, 1920, o A. M. DESROUSSEAUX, *Athénée de Naucratis. Les deipnosophistes. Livres I et II*, París, Les Belles Lettres, 1956, esp. pp. XXXI-XXXII.

⁶ El cual procedía de un manuscrito en mayúscula, posiblemente del s. V o VI, que a su vez era transcripción de una copia más antigua contenida en varios *volumina* o rollos. El manuscrito en mayúsculas estaba en *scriptio continua*, y carecía de indicaciones de acentos, espíritus, marcas de intervención de los personajes, etc. Sobre este tema Cf. H. HEMMERDINGER, «L'Art d' éditer Athénée», *BollClass* 10 (1989) 106-117, el artículo ya citado de J. LETROUT, así como el apartado titulado «La transmisión del texto», en nuestra introducción a la traducción del *Banquete de los eruditos cit.* pp. 55-63, en donde se recoge el estado de la cuestión con toda la bibliografía hasta esa fecha. Debe añadirse además la reciente contribución de G. ARNOTT, «Athenaeus and the Epitome: Texts, Manuscripts and Early Editions», en D. BRAUND - J. WILKINS (eds.), *op. cit.*, pp. 41-52.

⁷ Sabemos que dicho *Epítome*, que condensa los quince libros de la obra original, fue utilizado por Eustacio de Salónica en el año 1175, y se ha propuesto que él mismo pudo ser su autor, o al menos quien promovió su confección.

⁸ Un punto en el que no todo el mundo ha estado tradicionalmente de acuerdo. Así, son partidarios de un origen independiente de A para el *Epítome*, entre otros, G. KAIBEL, *op. cit.*, p. XIX, S. P. PEPPINK, *Athenaei Dipnosophistarum Epítome* vol. I, Leiden, 1937, p. IX; vol. II, Leiden, 1939, p. X, y A. M. DESROUSSEAUX, *op. cit.*, pp. XXXIII, XXXIX y XLI. Por su parte, G. ARNOTT, *art. cit.*, pp. 48-50, sostiene que para la elaboración del *Epítome* se emplearon tanto A como otro manuscrito antiguo que contenía la obra. Creemos, sin embargo, que hay argumentos decisivos que prueban lo contrario. Véase, en concreto, la carta de Cobet a Gaistford incluida en B. HEMMERDINGER, *art. cit.*, p. 108, así como J. LETROUT, *art. cit.* Los puntos en los que el *Epítome* mejora el texto de A son todos, o bien correcciones obvias que, como el propio Arnott reconoce, estaban al alcance de cualquier erudito bizantino, o bien partes de citas de otros autores (algo en lo que Arnott no parece reparar), para corregir las cuales el epitomador pudo recurrir a otras fuentes (en forma por ejemplo de florilegios, etc.), distintas del propio texto de Ateneo.

resumen en cuestión está escrito con un estilo bastante desigual, e incluye comentarios del epitomador junto con paráfrasis del texto y citas literales más o menos largas, así como menciones de términos o expresiones aisladas que llamaron especialmente su atención. En las ediciones actuales de Ateneo es el texto del *Epítome* lo que se reproduce para los libros I y II, y la parte inicial perdida del III, ya que éste es el único modo que tenemos de suplir las lagunas de *A.*

Ahora bien, el libro I del citado *Epítome* se abre con un preámbulo que a todas luces no es de Ateneo, y que se desarrolla entre I 1 A y I 1 C. En él se ofrecen al lector algunos datos básicos sobre la obra, tales como los nombres del autor y su interlocutor en el diálogo-marco, el título, y la ocasión de la reunión en ella narrada (I 1 A)⁹. También se hace un sucinto repaso de los principales temas tratados (I 1 A-B), cuya brevedad es justificada por el epitomador en I 1 B: ἐπιλίποι μ' <α> ἢ ἡμέρα κατ' εἶδος διεξερχόμενον ("me faltaría tiempo en el día si quisiera exponerlos género por género"). Finalmente, el preámbulo se cierra con unas agudas observaciones del mismo epitomador sobre el plan general de la obra (I 1 B-C), y cómo su estructura se adapta al desarrollo del banquete que narra¹⁰.

Este preámbulo, no obstante, no va seguido inmediatamente por el inicio del diálogo propiamente dicho, sino que a continuación (entre I 1 C y I 1 F) se pasa revista, aunque de modo incompleto, a los principales personajes que aparecen en la obra, incluyendo algunas indicaciones sobre su carácter, intereses, etc.¹¹ De manera que hay que esperar hasta I 2 A para que el *Epítome* reproduz-

⁹ El texto griego dice, en concreto, lo siguiente: Ἀθηναῖος μὲν ὁ τῆς βίβλου πατήρ. Ποιεῖται δὲ τὸν λόγον πρὸς Τιμοκράτην· Δειπνοσοφιστὴς δὲ ταύτη τὸ ὄνομα· ὑπόκειται δὲ τῷ λόγῳ Λαρήνσιος Ῥωμαῖος, ἀνὴρ τῇ τύχῃ περιφανής, τοὺς κατὰ πάσαν παιδείαν ἐμπειροτάτους ἐν τοῖς αὐτοῦ δαιτυμόνας ποιούμενος.

¹⁰ He aquí sus palabras: Καί ἐστιν ἡ τοῦ λόγου οἰκονομία μίμημα τῆς τοῦ δείπνου πολυτελείας καὶ ἡ τῆς βίβλου διασκευὴ τῆς ἐν τῷ λόγῳ παρασκευῆς. Τοιοῦτον ὁ θαυμαστὸς οὗτος τοῦ λόγου οἰκονόμος Ἀθηναῖος ἡδιστον λογόδειπνον εἰσηγεῖται κρείττων τε αὐτὸς ἑαυτοῦ γινόμενος, ὥσπερ οἱ Ἀθήνησι ῥήτορες, ὑπὸ τῆς ἐν τῷ λέγειν θερμότητος πρὸς τὰ ἐπόμενα τῆς βίβλου βαθμηδὸν ὑπεράλλεται. Sobre esta interesante cuestión Cf. A. LUKINOVICH, «The Play of Reflections between Literary Form and the Symptotic Theme in the *Deipnosophistae* of Athenaeus», en O. MURRAY (ed.), *Sympotica. A Symposium on the Symposium*, Oxford, Clarendon Press, 1990, pp. 263-271.

¹¹ Este breve "catálogo de personajes" es anunciado por el epitomador con una frase introductoria (Οἱ δ' ἐν τῷ δείπνῳ δῆθεν ἐπιδημήσαντες δειπνοσοφισταὶ ἦσαν...), a la que sigue la mención de Masurio (jurisconsulto, gran poeta yámbico, hombre de conocimientos enciclopédicos), Plutarco, Leónides de Élide, Emiliano Mauro y Zoilo (todos ellos sobresalientes "gramáticos"), Pontiano y Demócrito de Nicomedia y Filadelfo de Tolemaida (filósofos y eruditos), "Perrero" y su nutrido cortejo de cínicos anónimos; Ulpiano de Tiro (cuya inveterada costumbre de preguntar a sus compañeros por los testimonios antiguos que justifican el empleo de los términos es ilustrada por el epitomador con varios ejemplos, y justifica el apodo que recibe de sus amigos, "Está-o-no-está"); los médicos Dafno de Éfeso (académico venerable), Galeno de Pérgamo

ca la conversación entre Ateneo y Timócrates que abría y enmarcaba la narración de lo acontecido durante el banquete¹², y que viene precedida, a su vez, por otras palabras del epitomador: Δραματουργεῖ δὲ τὸν διάλογον ὁ Ἀθηναῖος ζήλω Πλατωνικῶ· οὕτως γοῦν ἄρχεται... ("construye dramáticamente el diálogo Ateneo a imitación de Platón; en efecto, así comienza...").

Pues bien, una de las varias controversias a que ha dado lugar el *Banquete de los eruditos*, y en la que voy a centrarme en el presente trabajo, es precisamente la de si el mencionado catálogo de personajes estaba ya en el original de Ateneo, o si, lo mismo que los párrafos que lo preceden, fue elaborado por el epitomador a base de noticias sueltas tomadas de diferentes partes de la obra. Esta última opinión fue la defendida en su día por G. Kaibel¹³, quien señalaba concretamente como fuente para el elogio de Masurio lo que sobre él se dice en XIV 623 E. Además, y puesto que las noticias que ofrece el catálogo sobre los restantes personajes (en especial Filadelfo, Ulpiano, Perrero y Galeno) no se encuentran ni en los libros conservados enteros ni en el resumen de las partes perdidas, Kaibel concluye que esa información estaría contenida originariamente en los libros I y II, habiendo optado el epitomador, al resumir éstos, por no repetir lo que ya había dicho a modo de introducción.

Bastante diferente, en cambio, es la postura defendida por I. Düring, autor de un sobresaliente estudio consagrado a la estructura de la obra de Ateneo¹⁴. Para Düring es dudoso que el epitomador se tomase la molestia de rebuscar a lo largo de los diversos libros para elaborar él mismo una presentación de los personajes (en efecto, tal proceder contrastaría grandemente con el que sigue al pasar revista en el preámbulo a los principales temas tratados en la obra, que cita *grosso modo* y de memoria, puesto que el orden en que los menciona no se corresponde con el que tienen en el original). Opina Düring, en cambio, que

(escritor prolífico y de competencia sin igual), y Rufino de Nicea; y finalmente, Alcides de Alejandría, músico. En este listado hay algunas ausencias, entre las que destaca la de Mírtilo, uno de los personajes que interviene más veces en la conversación. Tampoco aparecen los gramáticos Palamedes, Arriano y Varo, el médico Dionisocles, el particular romano Magno y el músico Amebeo, que encarna al "personaje que llega tarde", tradicional en el género. Al contrario, el médico Rufino de Nicea, que sí se cita, da la casualidad de que no aparece en las partes conservadas de la obra, debido sin duda a que sus intervenciones se concentraban en el libro II, donde los temas médicos ocupan mucho espacio, siendo achacable al epitomador la omisión allí de su nombre.

¹² Las palabras que de dicho diálogo recoge literalmente el epitomador son las siguientes: -Αὐτός, ὦ Ἀθηναῖε, μετεληφώς τῆς καλῆς ἐκείνης συνουσίας τῶν νῦν ἐπικληθέντων δειπνοσοφιστῶν [...] ἢ παρ' ἄλλου μαθὼν τοῖς ἐταίροις διεξήεις; -Αὐτός, ὦ Τιμόκρατες, μετασχών.

¹³ G. KAIBEL, *op. cit.*, pp. XXIX-XXX.

¹⁴ I. DÜRING, *art. cit.*, p. 229.

dicha presentación era parte de la obra desde un principio, y pertenecía concretamente a un prefacio del autor. Prueba de ello la encontramos en la cita literal que cierra dicho apartado en I 1 F: Καὶ ἦν ὁ κατάλογος οὗτος στρατιωτικός, φησί, μᾶλλον ἢ συμποτικός ("y era este catálogo —dice— una lista de reclutamiento más que una de invitados"), donde todo apunta a que el "dice" tiene como sujeto "Ateneo", esto es "el autor". Por otro lado, sabemos con certeza que el catálogo en cuestión era más largo en un principio, puesto que en la *Suda* (δ 359, *s.v.* δειπνοσοφισταί y κ 1482, *s.v.* Κειτούκειτος) se lee una versión de la presentación de Ulpiano que incluye algunos elementos que no están en el *Epítome*¹⁵ (lo que por otro lado nos induce a pensar que el original de Ateneo no presentaba las omisiones de personajes que se aprecian en el texto actual).

Respecto a la afirmación de Kaibel de que el elogio de Masurio lo tomó el epitomador de XIV 623 E, queda invalidada por la confrontación de ambos textos, ya que en el libro I hay una serie de datos sobre el personaje que no pudo deducir el epitomador basándose en lo que sobre aquél se dice en el libro XIV, su supuesta fuente. Compárese, en efecto, lo que dice el *Epítome* en I 1 C: Μανσούριος¹⁶, νόμων ἐξηγητῆς καὶ πάσης παιδείας οὐ παρέργως ἐπιμέλειαν ποιούμενος, μόνος ποιητῆς, ἀνὴρ καὶ κατὰ τὴν ἄλλην παιδείαν οὐδενὸς δεύτερος καὶ τὴν ἐγκύκλιον οὐ παρέργως ἐζηλωκῶς ("Masurio, jurisconsulto y dedicado en profundidad a todo tipo de saberes, poeta singular, hombre que no cedía ante nadie en ninguno de los otros campos de su formación, y que se había esforzado con ahínco por obtener un conocimiento enciclopédico"), con lo que sobre el mismo personaje se dice en XIV 623 E: Μασούριος ὁ πάντα ἄριστος καὶ σοφὸς καὶ γὰρ νόμων ἐξηγητῆς οὐδενὸς δεύτερος καὶ περὶ μουσικῆν ἐνδιατρίβων αἰεὶ ἄπτεται γὰρ καὶ τῶν ὀργάνων ("Masurio el sobresaliente y sapientísimo en todo, ya que, en efecto, es un jurisconsulto que no cede ante nadie, y está consagrado a la música siempre, pues sabe tocar los instrumentos"). Está claro que lo que hace Ateneo en XIV 623 E es reiterar brevemente los elogios hechos anteriormente al personaje, para insistir después en un aspecto que le interesa especialmente en este punto de la obra, a saber, sus conocimientos musicales, ya que la música es el tema central de este apartado.

A la vista de los datos que acabamos de resumir, el argumento de más peso de todos los aducidos en esta polémica es, en mi opinión, la mencionada frase de I 1 F, que difícilmente podría interpretarse de otro modo que como el colofón de Ateneo a una presentación conjunta de los personajes. Además, en ese

¹⁵ Y que en las ediciones actuales de Ateneo se incluyen en I 1 E completando el texto del *Epítome*.

¹⁶ El *Epítome* cita el nombre del personaje como Μανσούριος, pero en otros libros el manuscrito *A* se refiere a él como Μασούριος.

mismo sentido apuntan otros datos que pueden obtenerse de una lectura atenta del *Banquete de los eruditos*, como vamos a ver.

En efecto, en el libro V, en el curso de una larga disertación de Masurio sobre el tema del simposio en general, encontramos una comparación entre los festines narrados en las obras de Homero, y los respectivos *Banquetes* de Platón, Jenofonte y Epicuro, que son algunos de los precursores de Ateneo en el cultivo de este género literario. Justo al comienzo de dicha comparación, en V 186 D-E, Masurio elogia el hecho de que Homero incluya siempre la mención del tiempo, participantes y ocasión en que tiene lugar el banquete, proceder seguido también por Jenofonte y Platón; y critica, en cambio, a Epicuro por no hacerlo. Sus palabras literales son las siguientes: Ἀφορίζει γὰρ αὐτῶν ὁ ποιητὴς χρόνους, πρόσωπα, αἰτίας. τοῦτο δὲ ὀρθῶς ἀπεμάξατο ὁ Ξενοφῶν καὶ Πλάτων, οἱ κατ' ἀρχὰς τῶν ξυγγραμμάτων ἐκτίθενται τὴν αἰτίαν τοῦ συμποσίου καὶ τίνες οἱ παρόντες. Ἐπίκουρος δὲ οὐ τόπον, οὐ χρόνον ἀφορίζει, οὐ προλέγει οὐδέν. Δεῖ οὖν μαντεύσασθαι πῶς ποτ' ἄνθρωπος ἑξαπίνης ἔχων κύλικα προβάλλει ζητήματα καθάπερ ἐν διατριβῇ λέγων ("pues bien, el poeta distingue sus tiempos, participantes y ocasiones. Esto lo imitaron correctamente Jenofonte y Platón, que al comienzo de sus obras exponen el motivo del festín, y quiénes eran los presentes. Epicuro, en cambio, no precisa ni el lugar ni el tiempo, ni dice nada a modo de prólogo. Así que uno tiene que adivinar por qué de pronto un hombre que sostiene una copa plantea preguntas como si hablara en medio de un diálogo").

Ahora bien, digamos de antemano, parodiando unas palabras suyas a propósito de Homero, que, naturalmente, no todo lo que dice Ateneo son palabras de Ateneo, pues a menudo sus personajes exponen opiniones contrapuestas, y hay que seguir todo el hilo de la conversación para saber qué es lo que realmente piensa el autor. No obstante, en este caso todo indica que Ateneo se sirve del personaje de Masurio como portavoz para expresar sus propias opiniones respecto al género literario que él mismo cultiva. En efecto, el autor ha preferido no desarrollar el contenido del libro V a través del diálogo entre muchos personajes, sino que programáticamente se centra en el parlamento de Masurio¹⁷, que ocupa la mayor parte del libro; la elección de Masurio, y no de cualquier otro, no es casual, puesto que es a él precisamente a quien dedica Ateneo sus mayores elogios (si exceptuamos quizás a Larenio, el anfitrión). Las palabras del erudito no suscitan, por otra parte, controversia ni discusión alguna por parte

¹⁷ En efecto, así lo dice claramente Ateneo al comienzo del libro en su conversación con Timócrates (V 185 A): Ἄλλ' ἐπεὶ πολὺς οὕτως λόγος συμποσίων περὶ διήντηται, ὦ Τιμόκρατες, ἐν τοῖς πρὸ τούτων, παρελίπομεν δὲ αὐτῶν τὰ χρησιμώτατα καὶ οὐ βαροῦντα τὴν ψυχὴν, ὠφελούντα δὲ καὶ τρέφοντα κατὰ πανδαισίαν, ἅπερ ὁ θεῖος Ὅμηρος παρεισήγαγε, μνημονεύσω καὶ τὰ περὶ τούτων λεχθέντα ὑπὸ τοῦ πάντα ἀρίστου Μασουρίου. Ἡμεῖς γὰρ κατὰ τὸν καλὸν Ἀγάθωνα· τὸ μὲν πάρεργον ἔργον ὡς ποιούμεθα, τὸ δ' ἔργον ὡς πάρεργον ἐκποιούμεθα.

de los demás personajes, que, al contrario, quedan admirados por su sabiduría¹⁸. Además, el *Banquete de los eruditos* refleja todas las restantes características que Masurio considera necesarias en una obra de este tipo, a saber, que los personajes sean versados en distintas ramas del saber (admitiéndose la posibilidad de que intervengan, como contrapunto, algunos que sean meros particulares); que en la charla se incluya la defensa de opiniones contrarias, a fin de dar animación a la obra; que el comportamiento de los personajes se mantenga siempre dentro de los límites que marca el decoro; y que se eviten anacronismos, falseamiento de hechos reales, y mezcla de personajes de distintas épocas¹⁹. Así pues, resulta claro que Ateneo consideraba laudable y necesario incluir al principio de toda obra simposiaca la indicación del momento, ocasión y personajes que tomaban parte en el banquete, y que, al contrario, tenía por un defecto el no hacerlo. Debemos concluir, por tanto, que en consonancia con las ideas del autor la obra original debió contener una presentación de los personajes, parte de la cual nos ha sido conservada por el *Epítome*, como proponía Düring.

Creo, sin embargo, que queda por resolver una segunda cuestión al respecto, y es, en concreto, dónde se situaba originalmente esa presentación de los personajes. Düring supone que aparecería en el mismo orden que en el *Epítome*, es decir, en un preámbulo del autor, pero esta propuesta resulta poco satisfactoria por varios motivos. Para empezar, la presencia de un preámbulo no termina de casar bien con lo que dice el epitomador en I 2 F, donde deja claro que la obra se iniciaba (οὕτως γοῦν ἄρχεται) con la conversación entre Ateneo y Timócrates. Pero sobre todo se nos plantea una dificultad de orden estructural. Como ya hemos dicho, en el *Banquete de los eruditos* Ateneo se atiene a la técnica del diálogo narrado. Así, la obra presenta dos planos, cada uno con sus propias coordenadas espaciales y temporales. Por una parte está la narración de lo acontecido durante el banquete, que tuvo lugar en algún momento del pasado cercano en casa de Larenio, y la reproducción en estilo directo de la charla desarrollada a lo largo del mismo (narración y diálogo internos). Por otra parte está el diálogo "externo" entre Ateneo y Timócrates (a veces sustituido por una narración externa), que se sitúa en el tiempo presente de la obra, y sirve de marco a la narración y diálogo internos. Ahora bien, en los simposios anteriores a Ateneo que conocemos y que además responden también a la estructura del diálogo narrado, es decir, el *Banquete* de Platón, el *Banquete de los siete sabios* de Plutarco y *El banquete* o *Los lapidas* de Luciano, la obra se abre directamente con el

¹⁸ Cf., en efecto, las palabras de Ateneo en V 221 A: Τοσαῦτα τοῦ Μασουρίου εἰπόντος καὶ ὑπὸ πάντων θαυμασθέντος διὰ σοφίαν...

¹⁹ El tema del carácter real o ficticio de los personajes de Ateneo ha sido también objeto de discusión por parte de los estudiosos, pero las últimas investigaciones apuntan en el sentido de que muchos eran contemporáneos reales de Ateneo, y de los demás tal cosa puede suponerse sin problemas, aunque no certificarse. Sobre este tema cf. el interesante artículo de A. BALDWIN, «The Minor Characters in Athenaeus», *AClass* 20 (1977) 37-48.

diálogo-marco entre el personaje que va a narrar el banquete y un amigo que se interesa por la reunión en cuestión y lo que en ella se dijo. Ninguno incluye un prólogo aparte del autor, que es innecesario, ya que la información preliminar sobre la ocasión, momento y personajes participantes en el banquete se da al lector a través de las preguntas y respuestas del propio diálogo-marco, o, secundariamente, también al hilo de la narración de los preliminares de la reunión, y a través del propio diálogo interno. Además, al abrirse la obra directamente con el diálogo externo, el autor consigue un dramatismo y una ilusión de realidad e inmediatez que se pierde de colocar a la cabeza un prólogo al lector²⁰. Otra cosa es lo que sucede en el caso del *Banquete* de Jenofonte, en el que, al no seguir la técnica del diálogo narrado, el autor se ve obligado a incluir un preámbulo al lector, a fin de ponerlo en antecedentes sobre lo que va a venir a continuación. En cambio Epicuro (que, según se desprende de las palabras de Masurio en V 186 E, tampoco empleaba dicha técnica), renunciaba a dar ninguna información previa, lo que justamente suscita las críticas del erudito.

A la vista de los argumentos expuestos, parece, pues, más plausible que la presentación de los personajes se hiciese al comienzo de la obra, pero una vez iniciado ya el diálogo-marco y, hemos de suponer, por dos medios fundamentales: en el curso de la propia conversación inicial entre Ateneo y Timócrates, y al hilo de la narración de la llegada de los comensales al banquete y sus primeras charlas. Por lo menos estamos seguros de que la semblanza del anfitrión se hacía en este lugar, puesto que justo tras la reproducción literal del comienzo de la obra leemos en el *Epítome* (I 2 B): Εἶτα εἰσβάλλει μετ' ὀλίγον εἰς τὸν τοῦ Λαρηνησίου ἔπαινον, καὶ λέγει... ("luego, poco después, emprende el elogio de Larenio, y dice..."), preámbulo tras el que se extiende la presentación de Larenio, que abarca de I 2 B a I 3 D. Parece lógico pensar que también los demás personajes fueran presentados a continuación del mismo modo, y una vez más creo que en el texto del *Epítome* pueden rastrearse algunas huellas de ello, como veremos a continuación.

En efecto, de acuerdo con el proceder habitual de Ateneo, en el que un tema lleva a otro, el elogio de Larenio, magnífico anfitrión, daba pie a que se tratase el tema de los huéspedes magnánimos, que se desarrolla entre I 3 D y I 4 A. Pues bien, es significativo que los asuntos tratados a continuación sean justamente anécdotas sobre invitados ocurrentes (I 4 A-D), el número ideal de invitados y los invitados no deseados (I 4 D-F) y, tras un paréntesis en el que se hablaba acerca de autores de tratados sobre banquetes y obras culinarias (I 4 F-7 F), los gorriones y personajes mezquinos (I 7 F-8 E). No es descabellado pensar que esos temas iban igualmente surgiendo conforme la presentación del

²⁰ Ya que, en efecto, hemos de suponer que, de haber existido, dicho prólogo tendría un destinatario distinto de Timócrates, que presumiblemente sería el propio lector, puesto que de haber una dedicatoria del autor a algún personaje concreto es muy raro que el *Epítome* no la mencione.

resto de los personajes (o su llegada al banquete) daba pie para ello. Prueba de que, efectivamente, los participantes en la reunión se mencionaban de algún modo en el original en relación con el tema de los invitados ocurrentes son las palabras del epitomador en I 4 B: Τοιούτους πολλούς φησι τῷ Λαρηνσίου παρέιναι δείπνω, ὥσπερ συμβολὰς κομίζοντας τὰ ἀπὸ τῶν στρωματοδέσμων γράμματα ("dice que muchos hombres tales asistían al banquete de Larenzio, trayendo como contribuciones los escritos sacados de sus sacos de misceláneas"). En el mismo sentido podría apuntar una frase suelta que se cita en I 4 D: τὸν βίον, φησίν, εὐσταθεῖς, οὐκ ἐγχειρογάστορες ("dice: hombres que están bien establecidos en la vida, no que comen del trabajo de sus manos"), texto que parece aludir a la situación económica y social de los invitados (o al menos de parte de ellos). También parece desprenderse del texto que la presencia en casa de Larenzio de algunos parásitos y personajes no invitados era lo que daba pie al tema de los gorriones y mezquinos al que ya nos hemos referido, puesto que en medio de este apartado el *Epítome* cita lo que parecen ser las palabras de uno de los huéspedes, que justifica que no acude de valde a la cena, sino con una aportación intelectual (I 8 D-E): Ταῦτα οἴκοθεν ἔχων εἰς τὸ συμπόσιον ἦλθον καὶ προμελετήσας, ἵνα καὶ γὰρ τὸ στεγανόμιον κομίζων παραγένωμαι ("vine al banquete trayendo esto de casa, y habiéndome ejercitado en ello de antemano, a fin de asistir también yo portando el pago").

En conclusión, considero que la lectura del *Banquete de los eruditos* ofrece diversos argumentos que apoyan que el catálogo de personajes que ofrece el *Epítome* en I 1 C-F procede de la presentación de los comensales que hacía el propio Ateneo al principio de la obra, como defendía Düring. Sin embargo, frente a las tesis de éste hemos aportado una serie de datos que apuntan a que dicha presentación tenía lugar, no en un preámbulo del autor, sino al comienzo del libro I, y debía de hacerse fundamentalmente a través del diálogo inicial entre Ateneo y Timócrates, la narración de la llegada de los personajes, y las primeras conversaciones entre ellos, como se observa en otras obras anteriores del género que responden a la estructura del diálogo narrado. De allí debió de tomar los datos el epitomador, que para ello no tuvo más que releer las páginas iniciales, sin necesidad de recabar información a través de libros diversos. Dado que el autor del resumen había decidido elaborar un preámbulo que sirviera de introducción al mismo, le pareció conveniente incluir también en él la presentación de los personajes, que no obstante hizo de un modo un tanto incompleto, saltándose algunos de ellos. Ello le permitió, a su vez, prescindir de repetir esa información al resumir el comienzo del libro I. Tan sólo conservó en su lugar la presentación de Larenzio, que sin duda recibía un tratamiento especial por parte de Ateneo al tratarse del anfitrión del banquete, y posiblemente de su patrono en la vida real.